

La luz de la Reina

# Lumen Reginae

Reinado  
de María

N. 16 - AGOSTO 2021

## Victorias de María

Los prodigios de  
su amor  
misericordioso

## Testigos de la Inmaculada

San Juan María  
Vianney:  
Un sacerdote  
de María

*“Rezad, rezad mucho  
y haced sacrificios por los pecadores”*

Cuarta Aparición de Nuestra Señora de Fátima





## Alma Mariana

La igualdad de ánimo es la virtud que nos sostiene inalterables a pesar de las dificultades y nos hace conservar la paz y tranquilidad. Así era Santa María. Parece que se veía, a través de su rostro tranquilo y de su mirada serena, la paz imperturbable de su alma, donde Dios estaba sosteniéndola, confortándola, dirigiéndola.

Nos dice el P. Molina:

*«Santa María conocía el poder de Dios y su estilo, su táctica. Por eso estaba segura y tranquila en medio de las pruebas. Vivía en Dios y en su Providencia. Ella le traería la solución en medio de las encrucijadas en que Dios la ponía. Primero, el porqué de encajonarla por los rieles del matrimonio y el porqué de darle al tiempo esos deseos de virginidad. Y la solución se la trajo el Arcángel: el Espíritu Santo la invadiría y la capacitaría para la gran hazaña de ser Madre Virginal del Salvador... Hagámonos presentes en Nazaret. Acaba de llegar el mandato del odiado emperador de Roma que ordena un empadronamiento. Observemos cómo reciben los judíos esta ordenanza. María, que solo anhela cumplir la voluntad de Dios, conoce que eso cae dentro de su voluntad providente y que desembarcará en bien. ¡Cuándo voy a imitar a María!».*

# SUMARIO

## 02

### EN LA ESCUELA DEL INMACULADO CORAZÓN

Rezad, rezad mucho.



## 04

### VICTORIAS DE MARÍA

Los prodigios de su amor misericordioso.



## 06

### TESTIGOS DE LA INMACULADA

Un santo sacerdote de María  
San Juan María Vianney.



## 08

### MI INMACULADO CORAZÓN TRIUNFARÁ

Ten compasión del Corazón de tu Madre.



## 10

### TOTUS TUUS. SER DE ELLA COMO ELLA ES DE DIOS

Don Total.



## 12

### REINADO DE CRISTO

Este es Mi Hijo, en quien me complazco.



## 13

### AL ENCUENTRO CON EL DIOS UNO Y TRINO

Dios es “siempre”.





## No temamos entregarnos a Ella

**L**a consagración mariana es y consiste en el **don total** de sí a la Virgen María para toda la vida y por toda la eternidad. No es formulismo, no es puro sentimiento sino que es un don efectivo, «fruto de un querer auténtico».

El fondo, la esencia de la consagración está en entregarse plena y totalmente a Santa María como un bien de Ella, como propiedad de Ella incondicional, para que Ella haga en mí según su voluntad, en mi alma y mi cuerpo en mi vida y en mi muerte, en mi eternidad.

Debemos dejarnos invadir, decía San Maximiliano Kolbe, de

tal modo por la presencia de la Inmaculada que vengamos a «llegar a ser Ella misma» en cierta manera.

Decía también: «Debemos comprender que sólo la consagración a Ella le permitirá actuar en nosotros. Sin la consagración, Ella nada puede hacer...» (Conf. 19-II-1939)

Consagrarse a Santa María no es recitar una fórmula no es sentir gran consolación al recitarla. Sino que es querer vivirla, trabajar por vivirla hasta dar la vida por vivirla: «El amor a la Inmaculada no consiste solamente en el acto consecratorio recitado con gran fervor, sino que

consiste en sufrir privaciones y trabajar por Ella sin descanso». (10-II-1937).

Sin límite, sin restricciones, entreguémonos a la causa de la Inmaculada. Por Ella no temamos afrontar todos los sacrificios. Lejos, muy lejos, más lejos... hasta que todos los hombres lleguen a un convencimiento íntimo que el Corazón Inmaculado de una Madre amantísima los ama, que Ella es la solución, que la victoria a todos los males de este mundo vendrá, y vendrá por María.

Nunca sabremos bastante lo que nos quiere María. ¡Qué dulce y qué suave es consagrarse a María!



Cuarta aparición  
de la Virgen de Fátima:

*Rezad, rezad mucho*

*“...Y haced sacrificios pues van muchas almas al infierno, por no tener quién se sacrifique y pida por ellas. Este llamado responde al dolor del Inmaculado Corazón que sufre por nuestra poca conciencia frente al terrible mal que es el pecado.”*

**E**l día 13 de agosto tenía que haberse producido la cuarta aparición de la Virgen a los pastorcitos, pero los niños, raptados de mala fe por el administrador municipal, faltaron a la cita. Los llevó a Vila Nova de Ourem con la intención de obligarles a revelar el secreto. Los niños se mantuvieron firmes y no lo revelaron a pesar de las amenazas de freírles vivos en aceite hirviendo. Los pastorcitos sufrieron lo indecible. Ellos realmente creyeron que la amenaza era verdadera. Pero, incluso a costa de morir, se mantuvieron fieles a la promesa de la Virgen y no revelaron el secreto.

También estuvieron muy apenados por no haber visto a Nuestra Señora.

Tras varios días en prisión, el 15 de agosto fueron liberados.

El día 19 de agosto, en el lugar llamado los Valinhos, Nuestra Señora se les aparece. Relata la Hermana Lucía:

«Estando con las ovejas, en compañía de Francisco y de su hermano Juan, en un lugar llamado Valinhos, y sintiendo que alguna cosa sobrenatural se aproximaba y nos envolvía, sospechando que Nuestra Señora viniese a aparecérsenos, y dándome pena que Jacinta se quedase sin verla, pedimos a su hermano Juan que fuese a llamarla. Como no quería, le ofrecí veinte centavos, y allá se fue corriendo.

Entretanto vi, con Francisco, el reflejo de la luz que llamábamos relámpago, y habiendo llegado Jacinta, un instante después, vimos a Nuestra Señora sobre una carrasca.

— ¿Qué es lo que Vd. quiere de mí?

— *Quiero que sigáis yendo a Cova de Iría el día 13; que continuéis rezando el Rosario todos los días. El último mes haré un milagro para que todos crean.*

— ¿Qué es lo que Vd. quiere que se haga con el dinero que la gente deja en Cova de Iría?

— *Que hagan dos andas: una, llévala tú con Jacinta y dos niñas más, vestidas de blanco; y otra, que la lleve Francisco y tres niños más. El dinero de las andas es para la fiesta de Nuestra Señora del Rosario; lo que sobre es para ayudar a una capilla que deben hacer.*

— Quería pedirle la curación de algunos enfermos.

— *Sí; a algunos los curaré durante el año.*

Y tomando un aspecto más serio dijo:



*Escultura de la Virgen de Fátima en los Valinhos a propósito de la Cuarta Aparición del 19 de agosto de 1917*

— *Rezad, rezad mucho, y haced sacrificios por los pecadores, pues van muchas almas al infierno, por no tener quien se sacrifique y pida por ellas.*

¡Qué hermosa lección aprendieron los pastorcitos! La Virgen nunca nos desampara, Ella nos acompaña en nuestras noches, cuando todo parece que se hunde, ahí está nuestra Madre celestial.

Es en la penumbra de la tarde o en la oscuridad de la noche donde brilla con resplandor más vivo la maternidad de la Virgen.

¿Hubo alguna vez una mayor tristeza que la de nuestros primeros

padres después de su caída? Dios pronuncia la sentencia: lucha, trabajo, sufrimiento, decadencia y muerte. Parece que no les queda otro recurso que sumergirse en su tristeza, con el amargo recuerdo de haber perdido toda la felicidad. Pero antes de pronunciar su condena, la voz de Dios ha resonado terrible en la maldición de la serpiente:

«*Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar*» (Gn 3, 14-15).

La victoria será de la Mujer y de su posteridad. Desde las primeras páginas de la Divina Revelación,

## EN LA ESCUELA DEL INMACULADO CORAZÓN

Dios anuncia a la Virgen y su absoluto triunfo sobre el demonio. Esta promesa brilla en la lejanía como una aurora sobre el desastre actual, e iluminará la ruta de toda la vida.

En las horas más sombrías, brillan los esplendores más puros de la Virgen para afirmar la esperanza y la solicitud constante de la misericordia divina. María está junto a Jesús cuando aparece el odio. En el Calvario, cuando toda la obra y la reputación de Cristo parece haber sido destruida, la Virgen está firme al pie de la Cruz, testimoniando, con su presencia y actitud, su fortaleza, su misión y el triunfo de la Resurrección de Jesucristo. La misericordia se derramará y la vida se propagará por Cristo por medio de María.

María es un astro en la noche. Dios le ha confiado el ejercicio de su misericordia.

En medio de los más duros sufrimientos que se puedan concebir; su Corazón maternal no puede quedarse insensible. La luz de la Virgen brilla más dulce en las tinieblas. Los sufrimientos y las angustias son inevitables y necesarios para la purificación y el crecimiento del amor.

María se distingue por intervenir sin perturbar la realización del designio de Dios. Interviene, pero sus manifestaciones ¡son de una delicadeza tan sutil y tan tierna! Tal vez sea un apaciguamiento súbito, una luz, una nada insignificante en apariencia, pero en la que el alma reconoce con certeza la acción, la sonrisa, el perfume y, en consecuencia, la presencia de su Madre. Sombra silenciosa en la noche, María derrama la dulzura sin suprimir el sufrimiento, crea una dulce penumbra sin disipar la oscuridad. Saber que la Virgen está ahí y que vela, llena de gozo el corazón del niño, renueva sus fuerzas, afirma su esperanza, aporta luz y paz sin que disminuya en el interior la violencia de los ardores torturantes.

María es una criatura ideal, cuyo recuerdo permanece vivo en nuestra memoria, y a quien podemos continuar amando en la desolación que acompaña a los más tristes desastres interiores.

Tal vez, en la noche y en la prueba, es la llamada a la Madre lo primero que brota del instinto filial. El niño, gracias al caudal de su amor filial, ha encontrado a su Madre y reposa en sus brazos.



### Nos enseña San Luis María Grignion de Monfort:

“ Se puede, en verdad, llegar a la unión divina por otros caminos; pero en éstos se encuentran muchas más cruces y muertes extrañas, y se tropieza con más obstáculos, que apenas se vencen sino con mucha dificultad. Para ello es necesario pasar por noches oscuras, por combates y agonías espantosos, por escarpados montes, sobre espinas punzantes y a través de horribles desiertos. Mas por el camino de María se va mucho más dulce y tranquilamente. Es verdad que en él encontramos rudos combates que sostener y grandes dificultades que superar; pero esta cariñosa Madre y Señora está tan cerca y tan presente a sus fieles servidores para alumbrarlos en sus tinieblas, para esclarecerlos en sus dudas, para asegurarlos en sus temores, para sostenerlos en sus combates y en sus dificultades que, en verdad, este camino virginal para hallar a Jesucristo, en comparación de los demás, es un camino de rosas y de miel. (Tratado de la Verdadera Devoción, N° 152). ”



# Los prodigios

## de su amor misericordioso

**L**a confianza de San Francisco de Asís en la mediación de la Virgen.



A 5 km de Asís, Italia, se encuentra Santa María de los Ángeles, hermosa basílica construida sobre LA PORCIÚNCULA, lugar elegido por San Francisco de Asís para fundar la Orden de los Frailes Menores en 1209 y la de las Clarisas en 1211.

En una noche de julio del año 1216, Francisco imploraba a Dios que tuviese misericordia de los pobres pecadores, comenzando por él, que se tenía por el mayor pecador del mundo. Recordaba las palabras del Señor: «a menos que hagan penitencia, todos perecerán» (Lc 13, 3). Pensaba en su propia juventud, había sido inquieto, frívolo, ambicioso...

En la angustia de su alma el gritaba: «Mi querido Señor quiero amarte. Mi Señor y mi Dios, ten misericordia de mí que soy un pobre pecador». La maravillosa paz del Señor llegó a su pura y penitente alma y le dijo: «Francisco, tus pecados has sido borrados». Enseguida el santo ardió en un deseo apasionado de obtener el mismo favor celestial para todos los pecadores arrepentidos.

Francisco alzó la mirada y vio al Señor con su Santísima Madre y muchos ángeles.

Jesús le dijo: «Francisco pide lo que quieras para la salvación de los hombres». Francisco exclamó: Aunque yo soy un miserable pecador, yo te ruego querido Jesús, que le des esta gracia a la humanidad: dale a cada uno de los que vengan a esta Iglesia con verdadera contrición y confiesen sus pecados, el perdón completo e indulgencia de todos sus pecados».

**Viendo que el Señor se mantenía en silencio, Francisco se dirigió con un confiado amor a María, refugio de los pecadores:**

*«Te ruego, a Ti, Santísima Madre, la abogada de la raza humana, que intercedas conmigo, por esta petición». Entonces Jesús miró a María, y Francisco se alegró al ver a Ella sonreír a su Divino Hijo, como que si dijera: «por favor, concédele a Francisco lo que te pide, ya que esa petición me hace feliz a Mí».*

Inmediatamente Nuestro Señor dijo a Francisco: «Te concedo lo que pides,

pero debes de ir a mi Vicario, el Papa».

Honorio III concedió la gracia pedida, de modo que todos los que acudan a este lugar bendito, con las condiciones requeridas, obtienen una indulgencia plenaria.

Para la solemne inauguración de este perdón en la Porciúncula, Francisco escogió el 2 de agosto, porque fue el primer aniversario de la consagración de esta santa capilla.

La pequeña iglesia dedicada a Santa María de los Ángeles se convirtió en uno de los más famosos santuarios de peregrinación de toda Europa.

¿Qué tendrá la sonrisa de la Virgen que consigue de su Hijo lo que quiere? ¿Cómo no acudir a nuestra Madre bendita en cualquier necesidad?

**San Juan  
María Vianney.**

*Un santo  
sacerdote  
de María*



SAINTE MARGUERITE  
SAINT CURÉ D'ARS



«La Santísima Virgen María... la amé incluso antes de conocerla; es mi más viejo Amor».

Quién así se expresaba era San Juan María Vianney, más conocido como el Cura de Ars. Nació el 8 de mayo de 1786, en el pueblito de Dardilly, cerca de Lyon, (Francia). Según costumbre piadosa de la época, ya al nacer fue consagrado a la Santísima Virgen María, de quien durante toda su vida fue un hijo fiel y ferviente devoto.

Pasó sus primeros años en medio del clima de la Revolución Francesa. Siendo todavía adolescente, mientras va al campo para trabajar, lleva en su bolsillo, con muchas precauciones, una pequeña estatuilla de la Virgen. La coloca en el tronco de un viejo árbol, rodeándola de musgo, ramajes y flores y se arrodilla en la hierba para rezar su rosario.

Otros pastores se le acercan y Juan María, sin darse cuenta, se convierte en apóstol, en catequista de sus compañeros, enseñando las oraciones que ha aprendido de su madre.

A los 19 años ingresa en el Seminario pero, después de un tiempo sus superiores le piden que lo abandone, pues no progresa en los estudios.

Abatido y descorazonado, se refugia en los brazos de la Providencia. Su director espiritual lo presenta al padre Courbon, que gobierna la archidiócesis de Lyon, y que le pregunta:

— «¿Es piadoso el joven Vianney? ¿Siente devoción a la Virgen? ¿Sabe rezar el Rosario?»

— Sí, ¡es un modelo de piedad!

— Pues bien, que se presente a mí. La gracia de Dios hará el resto... La Iglesia no solamente necesita sacerdotes cultos, sino sobre todo sacerdotes piadosos.

Después de múltiples dificultades, es ordenado sacerdote el 13 de agosto de

1815. A imagen del Buen Pastor, su vida transcurrirá buscando las ovejas descarriadas para reconducirlas al redil. En 1818 fue enviado a una capilla de un pequeñísimo y pobre pueblo llamado Ars, que contaba sólo con 230 habitantes. Al confiarle su nuevo destino le dijo su superior:

— «No hay mucho amor de Dios, en esta parroquia. Usted procurará introducirlo».

Y, efectivamente, Ars llegó a convertirse, gracias a su celo y amor a Dios, en una gran parroquia a la que acudían personas de todas partes de Francia e incluso del extranjero, atraídas por la fama de su santidad. Un peregrino, después de haber conocido al Cura de Ars exclamó:

— «He visto a Dios en un hombre».

Se ha dicho que el gran milagro del párroco de Ars fue su confesionario, sitiado día y noche. El santo vivió en ese angosto recinto las tres cuartas partes de su existencia. Algunos días llegaba a pasar de 16 a 18 horas confesando casi sin interrupción.

Hizo de la Eucaristía, el centro de su vida. Celebraba con gran fervor y devoción la Santa Misa y animaba a sus fieles a que hicieran visitas al Santísimo Sacramento.

Pero, como él mismo confesó, su más viejo amor fue la Santísima Virgen. A Ella, como Madre de Misericordia y refugio de pecadores, solía conducir a las almas. En sus predicaciones y conversaciones hablaba de Ella improvisando desde lo hondo de su corazón: «La Santísima Virgen se encuentra entre su Hijo y nosotros, y cuanto más pecadores

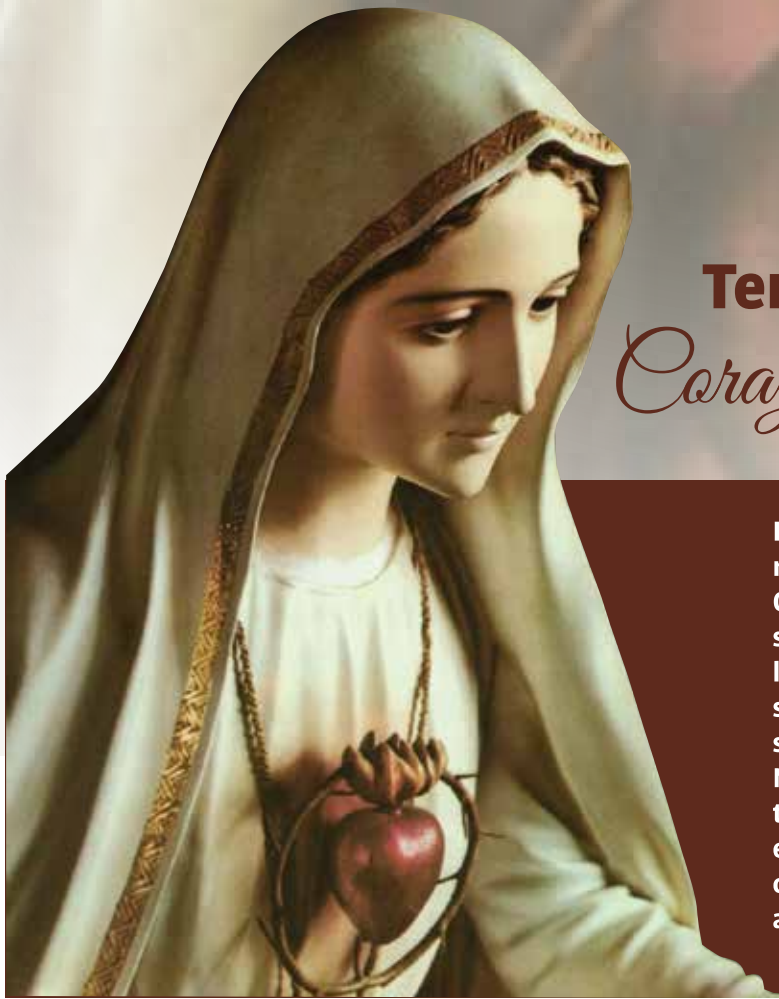
somos más ternura y compasión tiene hacia nosotros. El hijo que más lágrimas ha costado a la madre es el más querido por su corazón». La Santísima Virgen era para él la luz en sus días tristes. Falleció santamente el 4 de agosto de 1859. Murió en paz y confiado, pues sabía que en el Corazón de María no hay más que misericordia y a Ella siempre se había encomendado con frecuencia con esta bella jaculatoria: «María, no me dejes ni un instante, estate siempre a mi lado».

“

El hijo que más lágrimas ha costado a la madre es el más querido por su corazón”. Así predicaba a los fieles de Ars su humilde párroco. La confesión y la devoción a María fueron las armas de su eficaz apostolado.

”





## Ten compasión del *Corazón de tu Madre*

Durante la aparición en que Nuestra Señora reveló a la Hermana Lucía la práctica de los Cinco Primeros Sábados, María apareció sobre una nube de luz, con el Niño Jesús a su lado. La Santísima Virgen puso su mano sobre el hombro de Lucía, mientras en la otra sostenía su Corazón rodeado de espinas. El Niño le dijo: «Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre. Está cercado de las espinas que los hombres ingratos le clavan a cada momento, y no hay nadie que haga un acto de reparación para sacárselas».

**E**stas espinas que rodean y lastiman el Corazón de María son los pecados con que los hombres ofenden a su Divino Hijo y ponen en peligro su salvación. Por eso la reparación que María viene a pedirnos hace énfasis en nuestra responsabilidad hacia los pecadores que no oran y no hacen reparación por sus pecados.

Por otro lado, también nosotros, pobres pecadores, estamos llamados a purificarnos constantemente. Quien desea reparar el Corazón Inmacula-

do debe procurar apartarse cada vez más del pecado y vivir siempre en estado de gracia, por medio de una confesión humilde y sincera, hecha con arrepentimiento y propósito de enmienda.

Por eso, uno de los requisitos para la práctica de los primeros sábados es la confesión sacramental. ¿Qué se necesita para hacer una buena confesión?

### **1- Examen de conciencia.**

Es hacer lo necesario para acordarme de los pecados no confesados.

Al empezar el examen de conciencia podemos orar así: «*Señor, dame luz y gracia para conocer mis pecados y arrepentirme de ellos*».

### **2- Dolor de los pecados.**

Es sentir tristeza y verdadero dolor de haber ofendido a Dios por ser Él tan bueno. En el caso de la confesión reparadora, se puede fomentar también el dolor de haber herido el Inmaculado Corazón de María con nuestros pecados.



1- Examen de conciencia.



2- Dolor de los pecados.



3- Propósito de enmienda.



4- Decir los pecados al confesor.



5- Cumplir la penitencia.

### 3- Propósito de enmienda.

Es estar firmemente decidido a nunca jamás ofender a Dios gravemente, y a huir de las ocasiones de pecar, aunque por nuestra fragilidad volvamos a caer.

Esto lo podemos ver en el caso de la mujer adúltera del Evangelio. Después que sus acusadores se dispersaron, Cristo le dijo: *«Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado? Ella respondió: Ninguno, Señor. Le dijo Jesús: Tampoco yo te condeno; vete y desde ahora no peques más»* (Jn 8, 10-11).

Es la misericordia que, en vista del arrepentimiento, perdona, imponiendo sin embargo, una condición —en adelante no vuelvas a pecar—, pues así estarás salvada.

Y lo mismo pasa hoy con nosotros. Jesús perdona nuestros pecados, con la condición de estar en disposición de no volver a pecar más.

### 4- Decir los pecados al confesor.

Es manifestar sin engaño ni mentira todos los pecados mortales al confesor. También es bueno y provechoso confesar los pecados veniales.

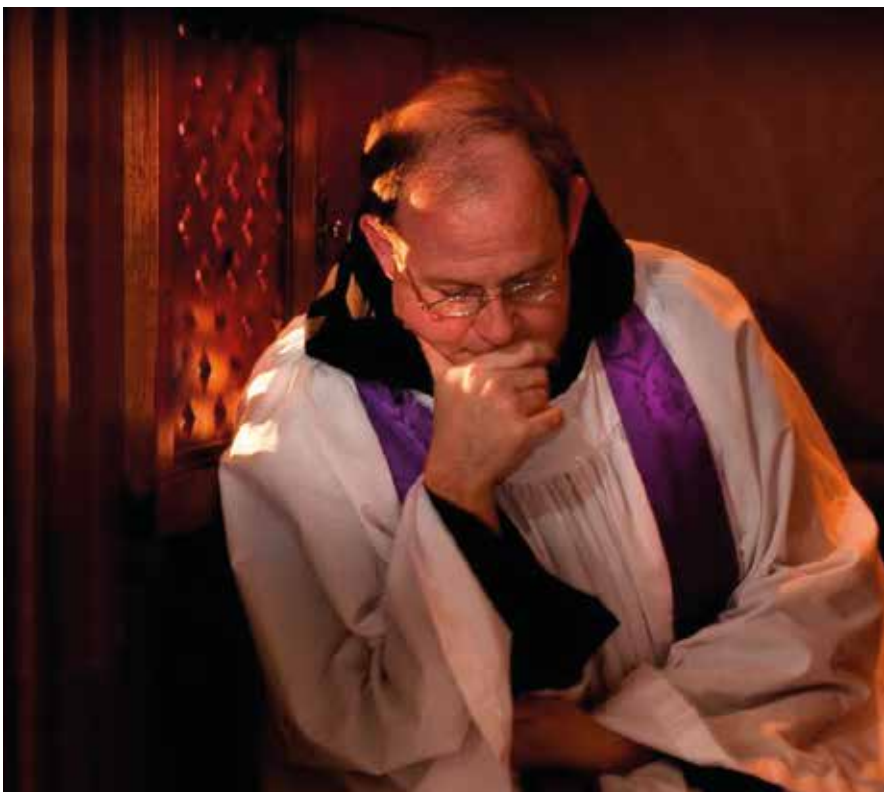
### 5- Cumplir la penitencia.

Es cumplir la penitencia impuesta por el confesor.

Es una manera de reparar por las ofensas que hemos causado a Dios y a la Virgen con nuestro mal proceder. Cuando uno ofende a otra persona, además de pedirle perdón, procura subsanar la herida causada.

Dios ve nuestra confesión y confirma el perdón concedido en su Nombre por el sacerdote, en la medida en que vea en nuestro corazón el arrepentimiento de haberle ofendido y la resolución que tomamos de no volver a ofenderle más. La confesión es esencial en el camino del arrepentimiento y la conversión.

En toda verdadera devoción a nuestra Señora hay siempre una invitación efectiva a regresar los corazones a Cristo Salvador. Cuando se trata de aquellos que han perdido la gracia, es una llamada a la conversión, a la vida de gracia y a la salvación eterna. Cuando se trata de almas que viven en la gracia de Dios, la verdadera devoción a María, les da un fuerte impulso por avanzar por la vía de santidad y crea en ellos un espíritu de apostolado cristiano. La práctica de los cinco primeros sábados en reparación, corresponde a esta nueva etapa de la santificación para aquellos que desean escalar la montaña del amor y de la santidad.



# Don Total

A través de la consagración emprendemos el camino del “querer auténtico” con el auxilio de la gracia. Consagrarse es dejarse hacer por María.

La última cláusula «**PARA MARÍA**» es la corona y síntesis de las otras tres partes de esta doxología monfortiana, como en la doxología de la Santa Misa las palabras «todo honor y toda gloria» dan el sentido completo al «Por Cristo, con Él y en Él».

La Virgen es nuestro **fin próximo**, y le queremos dar todo honor y toda gloria. Somos dichosos de servirla y deseamos que venga su Reino y por ende el de su Hijo.

Esta cláusula indica la dirección práctica de la vida mariana y pone ante el devoto esclavo de María un ideal y fin próximos de una gran fecundidad: el agrado y la gloria de María, promover el Reino de María: ¡Es preciso que Ella triunfe!

Servir a nuestra amada Soberana, consagrarse a su culto, buscar sus intereses, procurar su gloria, promover su Reino... He ahí el ideal que llena una vida, transforma nuestra existencia y eleva por encima de la tierra todas nuestras ambiciones.

*«Al modo de los buenos siervos y esclavos no debemos permanecer ociosos, sino apoyados en su protección, emprender y realizar grandes cosas para esta augusta Soberana»* (Tratado de la Verdadera Devoción, N° 265).

Esto es de rigurosa lógica y de estricta justicia. Nos hemos dado totalmente a María, somos propiedad de María. Todas nuestras energías, espirituales y materiales, y la vida

toda, deben consumirse para gloria de María. Es el gran ideal. La Virgen es siempre el centro luminoso que ilumina la senda del esclavo de amor.

La cláusula «**para María**» afecta a la pureza de intención y al celo apostólico. Por lo primero nuestra alma, en cada acción, pondrá la mejor **pureza de intención**, su mejor buena voluntad. Nada de interés personal. Todas las acciones, todos los pensamientos, todas las penalidades serán un tributo a María, para cuyo honor y gloria viviremos. **Para Ella**, para su Reino, el mérito de nuestro propio levantar, nuestra oración matinal; para Ella el trabajo y el fiel cumplimiento del deber de estado... **Para Ella**, es decir, para que sea más conocida, más amada y mejor servida que nunca.

Por lo segundo, a la pureza de intención se añade un gran **celo apostólico** para irradiar a María lo más posible en torno nuestro. Ser apóstoles del Reino de María, por la oración, el sufrimiento, la palabra y la acción. Darla a conocer, hacerla amar por el mayor número de almas. Es el objetivo del conocimiento y práctica de la Perfecta Devoción.

*«Dios quiere que su Santísima Madre sea ahora más conocida, más amada y servida que nunca, lo cual se conseguirá sin duda si los predestinados... entran, con la gracia y luz del Espíritu Santo, en la práctica interior y perfecta...»*

(Tratado, N° 55).

No guardemos por pereza el tesoro de la devoción a María, ese talento mariano que Dios nos confía para salvar muchas almas. Muchos desconocen el valor de la devoción a Santa María porque nadie les habla de ella.

Si hemos comprendido bien nuestro secreto de santidad y amamos de veras a María, lo demostraremos haciéndonos apóstoles marianos incansables.

*«Hay que atraer a todo el mundo, a ser posible, a su servicio (de María) y a esta verdadera y sólida devoción»*

(Tratado, N° 265).

Y para ser apóstoles más eficientes —nadie da lo que no tiene— vivamos bien esta perfecta devoción a la Señora. En la medida que nuestra devoción gana en profundidad y madurez, aumentará en fecundidad apostólica. Buscará encender los corazones en amor a María, que todos la amen como Ella merece ser amada, lo más pronto e intensamente posible.

Usaremos todos los medios a nuestro alcance: una palabra, un consejo, un mensaje instantáneo, un vídeo, un folleto... El Espíritu Santo puede tocar ese corazón y mostrarle la grandeza de María.

El Reino de María es el medio que Dios nos da para apresurar el Reino de Jesús. Es reinado de amor, de consagración a su Corazón Inmaculado. Vivir el *para* María nos lleva a la plenitud del *para* Jesús.



MARIA, MUESTRA QUE ERES MI MADRE



## *Este es Mi Hijo,* **en quien me complazco**

La transfiguración del Señor es la revelación de la grandeza de Dios. La plenitud de la Divinidad de Cristo.

**J**esús se presenta como la Luz del mundo. Jesús quiere que esta luz ilumine los corazones de sus apóstoles cuando pasen por la densa oscuridad de su pasión y muerte, cuando el escándalo de la cruz sea insoportable. Dios es luz, y Jesús quiere dar a sus amigos más íntimos la expe-

riencia de esta luz, que habita en Él, capaz de protegerlos de los asaltos de las tinieblas. Incluso en la noche más oscura, Jesús es la luz que nunca se apaga.

Todos necesitamos luz interior para superar las pruebas de la vida. Esta luz viene de Dios, y nos la da Cristo, en quien habita la plenitud de la divinidad (cf. Col 2, 9).

Con Jesús, mi vida da un giro de 180 grados. Lo débil queda fuerte, lo enfermo sano, lo vulnerable invulnerable, lo pesado liviano,

lo carnal espiritual, lo humano divino, lo mortal inmortal, lo corrompible incorruptible.

Nuestra vida, consagrada al Corazón Inmaculado de María, nos prepara a ese gran momento. Ella es nuestra guía segura. La santidad consiste en hacer todo lo que Jesús nos dice, como María aconsejó a los sirvientes en las bodas de Caná. Acompañados y sostenidos por Ella, vayamos con un corazón agradecido hacia Dios correspondiendo a la gracia divina con nuestra entrega humilde y generosa.



# Dios es “siempre”

*«Antes que los montes  
fuesen engendrados,  
antes que naciesen  
tierra y orbe, desde  
siempre hasta siempre  
Tú eres Dios»  
(Sal 90, 2),*

**E**terno significa que siempre existió y siempre existirá.

La eternidad no es la falta de principio y de fin. En Dios no hay pasado ni futuro. Para Dios sólo hay un hoy eterno, un presente continuo.

**Dios es siempre.** Preguntando Moisés a Dios por su nombre, le respondió: «Yo soy el que soy. Y a los hijos de Israel dirás: ‘El que es’, me envió a vosotros» (Ex 3, 14).

Y como Dios es AMOR, eterno es su Amor. Está presente en todo cuanto existe con vigilante presencia y bondad creadora.

¡Qué enorme consuelo para nosotros! Dios, permanentemente, fielmente, siempre y en todas las situaciones se comporta siendo amor. El amor de Dios es irreversible. No cambia, no oscila, no es hoy sí y mañana no.

Todo el afán de la Virgen María, nuestra Madre, es conducirnos a ese encuentro con el Amor infinito de Dios. Hacernos partícipes de la felicidad eterna.

No caminamos hacia la nada, hacia lo incierto, sino que nuestra vida tiene un destino sólidamente cierto sin decepción: Dios. La esperanza es la actitud apropiada para el hombre,

la sola que quita toda nube de infelicidad, toda sombra de desesperación. En virtud de esta consoladora realidad, todas nuestras acciones no caducan sino que labran nuestra participación en la Eternidad Personal de Dios.

Consecuencia: nuestra vida no debe agotarse en preocupaciones, necesidades y ambiciones terrenas, sino que tenemos que ir elaborando nuestra unión con Dios acoplando nuestra voluntad a la Suya.

Si cimentamos nuestra vida en Dios, suceda lo que suceda: pérdida de bienes temporales, enfermedad, muerte de personas queridas, nada nos quitará de nuestro Dios, el siempre Fiel, la Roca. Estaremos serenos, diciendo en la paz del alma: «Bueno es para mí el juntarme a Dios; poner en el Señor mi esperanza» (Sal 72, 28).



1) Primera Comunión en Chinchaypugio (Cusco – Perú), 2) Apostolado Mariano con la Policía del Aeropuerto de Medellín (Colombia), 3) Actividades Marianas para niños en Vucetich (Argentina), 4) Procesión con Nuestra Señora en Santo Domingo (República Dominicana), 5) Actividades Marianas para niños en Macusani (Puno – Perú).

### Este Boletín se distribuye gratuitamente.

Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de esta publicación, pueden enviar su donativo a:

### conecta con nosotros

info@reinadodemaria.org | @ f  
www.reinadodemaria.org

